



ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

EL DETECTIVE

La mujer, vestida con elegancia, subió, un tanto indecisa, las escaleras que conducían a la modesta, en apariencia, «Agencia de Detectives». Le atendió un señor grueso, de traje arrugado y con manchas, que le pidió por adelantado cierta cantidad de dinero «para atender a los gastos que provocaría la vigilancia de su marido». La mujer extendió un cheque. Sospechaba que su marido se veía los domingos con una antigua doncella de su casa, que se había visto obligada a despedirla al sorprender a ambos abrazados en el cuarto de baño. Aguardó con ansiedad varios días y nuevamente se presentó en la Agencia, donde el detective, desolado, le informó que la investigación no había sido posible llevar a cabo, dado que su marido utilizaba un coche de gran potencia y el suyo era un utilitario. «Esto no es América, señora», terminó diciendo.

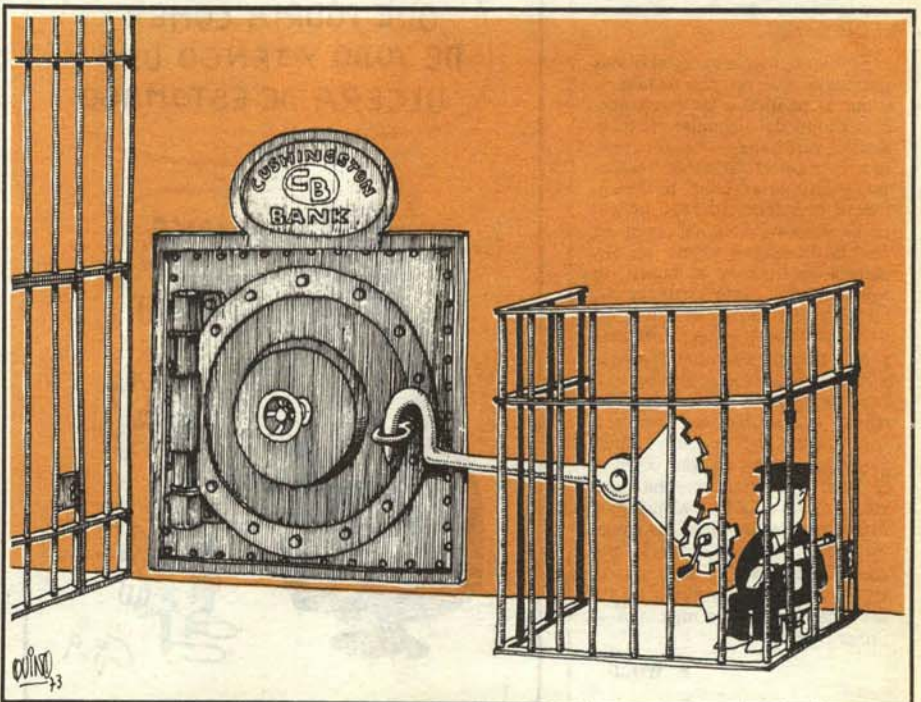
CARTAS ANONIMAS

Unas cartas anónimas iban a destrozar su vida... Unas cartas abyectas, groseras, infames, calumniadoras, estúpidas, que recibió el alcalde primeramente, luego el párroco, y después unas cuantas personas más de la pequeña localidad. El ignoraba la existencia de las mismas, pero observó, sin embargo, cómo poco a poco, paulatinamente, la gente dejó de hablarle. Lo mismo ocurrió con sus discípulos. Se preguntaba el maestro por la posible causa, si olería mal su aliento, si no aprobaban su sistema de enseñanza... El caso es que un día, harto de tanto vacío en torno suyo, abordó al alcalde, que paseaba por la plaza mayor, y le pidió hablar a solas... El alcalde se negó, enfurecido: «Por lo que pueda pensar la gente, más vale que no hablemos a solas...». Al maestro aquella respuesta le pareció una solemne tontería y no insistió.

AHORRANDO

Tras la cena, a los postres, el hombre extrajo un cuaderno del aparador y con un lápiz se puso a hacer números. Su mujer y los hijos en la habitación contigua, veían un film en la televisión. Cuando éste hubo terminado y los niños se retiraron a dormir, el matrimonio se quedó comentando la situación económica. «Esto no puede seguir así... Tendremos que prescindir del coche». La mujer se resistía... Por los niños, por los vecinos, por la familia. Esbozó un plan de ahorro, para paliar la situación. «Comemos demasiado, Antonio», y diciendo esto se retiró a la cama. El tal Antonio cerró el cuaderno y lo volvió a dejar en su sitio. Al ponerse el pijama, observó su estómago y pensó que su mujer tenía razón...

NEMORINO



GLORIOSA POLEMICA

Una violenta polémica se ha suscitado entre los próceres más nobles del país, las plumas más ilustres y los políticos más importantes, con motivo de la aparición de un artículo titulado «El desastre de Guadalete pudo evitarse». Dos millones de ciudadanos han dado su opinión al respecto a través de la prensa, la radio, la televisión y las ediciones de bolsillo, unos defendiendo con entusiasmo y otros atacando despiadadamente la figura de don Rodrigo. En síntesis puede resumirse en tres tendencias: los que opinan que la traición del conde don Julián se hubiera impedido con una política más racional, no abriendo la mano sino escondiéndola que viene la vieja; otros dicen que la descomposición interior provenía ya desde la toma de Sagunto y que ni aun ganando la Copa de Europa se hubiera evitado el fin de la monarquía visigoda. Los terceros en discordia apuntan la posibilidad de que si la mujer de don Rodrigo no se hubiera carteadado con Tarik, los moros no habrían cruzado el estrecho conscientes de nuestra tradicional amistad con el pueblo árabe.

De todos modos resulta aleccionador contemplar cómo las clases políticas se emplean con ardor en dilucidar aspectos vitales para el futuro del país. ¡País!

PIBE